

LAS BELLAS RESIDENCIAS DE FRANCIA

por
Henry Asselin

Los tejos de París, cerca del ayuntamiento de Boissy Saint-Leger, se erige el Castillo de Gros-Bols, que se ve desde la carretera, en todo su esplendor, encuadrado por bosques, pascos de platanos y praderas que se extienden también en solitarios hectáreas, pero que son sólo los vestigios del antiguo parque.

El Castillo propiamente dicho está en perfecto estado de conservación. Es una joya del estilo Luis XIII, que ofrece todas las características más seductivas de dicho siglo: numerosos techados de amplios planos inclinados, recubiertos de pizarra, fachadas múltiples, retratadas unas de otras y de una extrema elegancia, las que la piedra y el ladrillo alternan entre la gran obra de las murallas y en el encuadramiento de las puertas y ventanas. Cuando se abandona la carretera y emprende una la alameda bordeada de césped que conduce al castillo, el efecto de la perspectiva es tal que parece que se aproxima uno a una construcción clásica, con su fachada única, flanqueada de sus torres avanzadas, y rodeada de los fo-

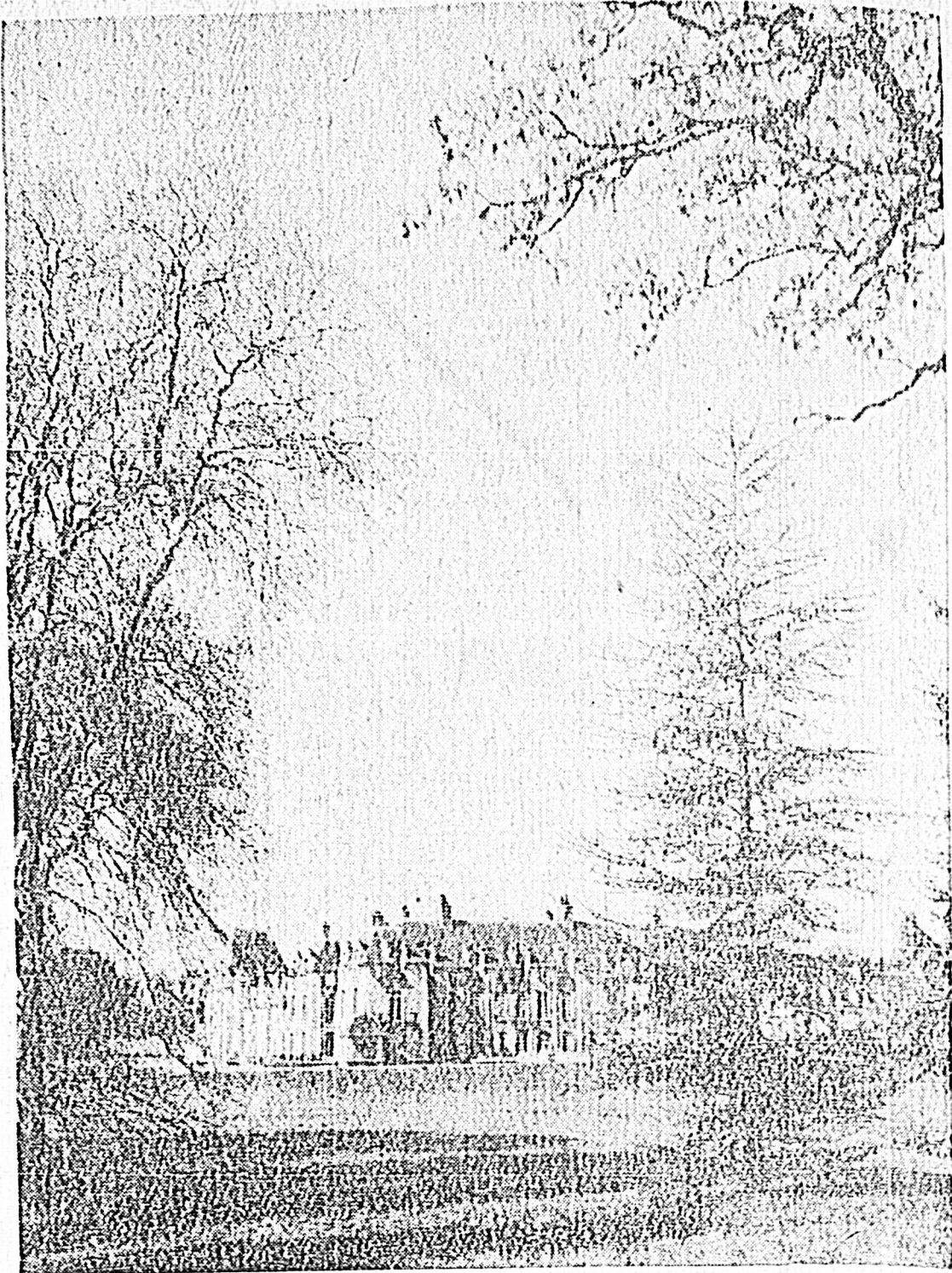
edificios ofrece dos pisos, además de un subterráneo, y las clásicas buhardillas tomadas en el tejado y ornadas al modo del Renacimiento.

Los cimientos del castillo y una parte de las construcciones datan de 1580. Mansard, después, al proceder a algunas transformaciones, dejó en el castillo su marca personal. Nicolas de Harlay vendió en 1615 la tierra del Gros-Bols a Charles de Valois, Duque de Angulema, hijo bastardo pero legitimado de Charles II de Francia. Como Achille de Harlay volvió a comprar el dominio en 1701, y ese gran magistrado, hombre espiritual y de gusto, fue el que llamó a Mansard a Gros-Bols. Como Achille de Harlay, el marqués de Chauvelin, fue Presidente del Parlamento en 1731 se convirtió en propietario de Gros-Bols. En vísperas de la Revolución, el castillo era pro-

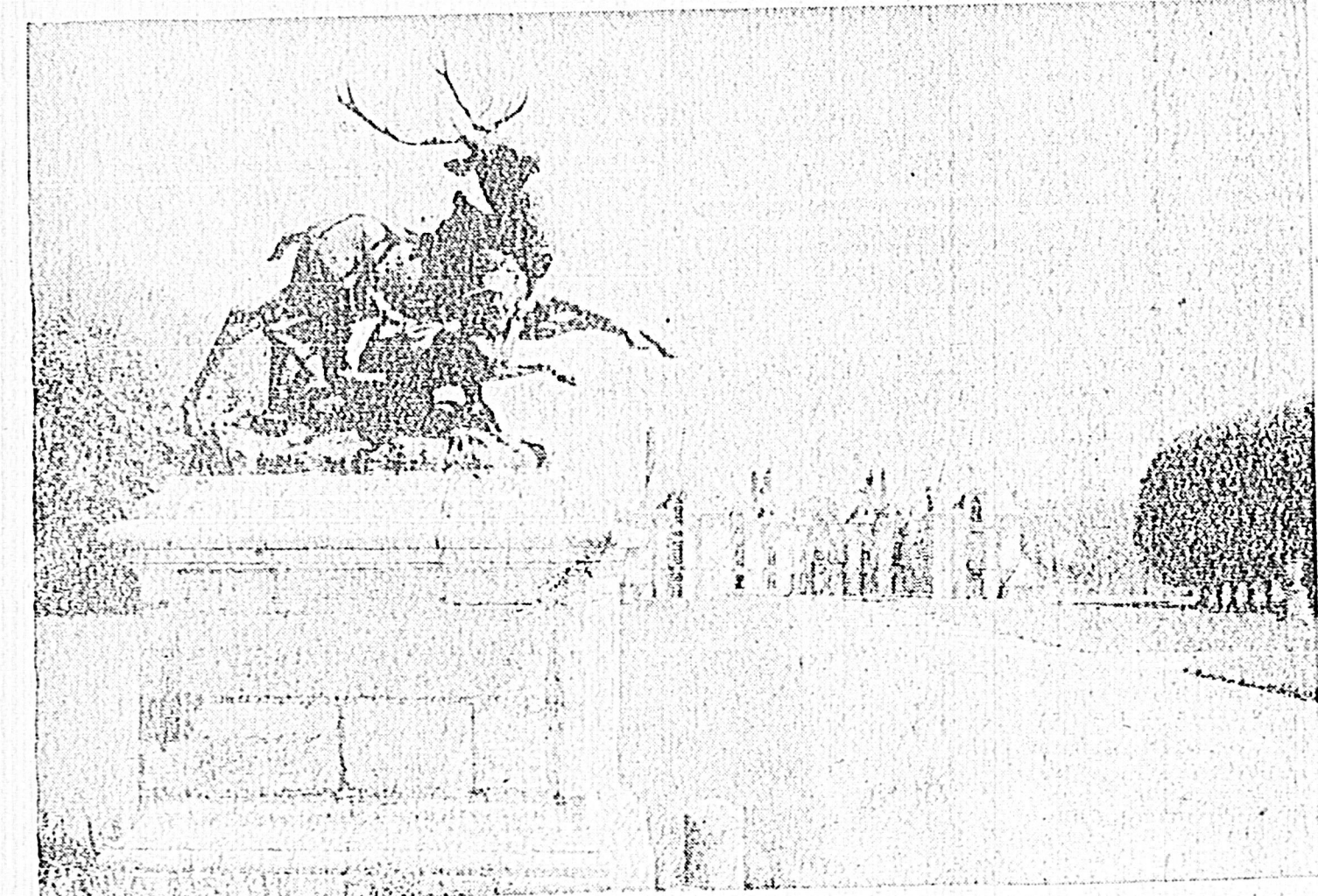
iedad del Conde de Provence, el futuro Luis XVIII. Vendido como bien nacional, el dominio vino a ser un nuevo dueño y correspondiente a la época, en la persona de Barras, miembro del Directorio, que rodeado de una curiosa mezcla de personajes, hombres y mujeres, salidos de la antigua monarquía y de la Revolución, hizo del Gros-Bols un lugar de lujo y de placer. Cedió pronto el puesto al general Moreau, que el Primer Consol obligó al destierro, y finalmente, en 1805, el dominio cayó en manos del Mariscal Berthier, príncipe de Wagram, príncipe soberano de Neuchatel, casado con una sobrina del Rey de Baviera. Gros-Bols vivió los últimos y dolorosos episodios del Imperio: fue allí donde María Luisa ex emperatriz de los franceses, hizo el 24 de abril de 1814, cuando abandonó Francia para ir a Austria.

Desde 1805 hasta nuestros días, Gros-Bols ha pertenecido a la familia Berthier; el último príncipe de Wagram encontró una muerte gloriosa en el frente en 1918; era capitán de cazadores a pie y Caballero de la Legión de Honor. Gros-Bols pertenece ahora a su hermana, la princesa de la Tour d'Auvergne, y a su sobrino el príncipe de la Tour d'Auvergne, que residen en el habitualmente.

Naturalmente, la decoración interior del castillo ha evolucionado con el tiempo: tiene las huellas de varias épocas. El comedor es la única pieza que ha conservado su decoración Luis XIII, con su alta chimenea de piedra y sus rudas vigas de madera. En 1913 se hizo un descubrimiento: bajo una decoración de papel pintado, se descubrieron frescos de Abraham Bosse, ejecutados en 1644 y que representan escenas del primer matrimonio de Charles de Valois con Charlotte de Montmorency. La mayor parte de las otras piezas, salones, tocadores, galerías, ofrecen bellos techos de cajones o con vigas pintadas y decoradas a la italiana. Sin embargo, ha sido el Imperio el que ha dejado allí los recuerdos más numerosos y más visibles. La Galería de las Batallas, con su techo de vigas, está completamente decorada con grandes lienzos que evocan los combates en que participó el Mariscal Berthier. Se ha podido constituir un Museo de recuerdos de la época napoleónica. En el Salón del Emperador, hay varios retratos de Napoleón I. Otros retratos, en el Salón des Huissiers, evocan el Primer y Segundo Imperios: se encuentran las firmas de Carl Vernet, Gros, David, Winterhagen. La Galería de Cazas está decorada con cuadros inspirados en las grandes caza de que fue teatro durante mucho tiempo el dominio de Gros-Bols. La Biblioteca, con sus millares de encuadernaciones bajo rejilla, y el cobertizo, también un alto lugar de meditación y de estudio. Y en todas partes, es un soberbio mobiliario Imperio el que domina, con muebles firmados por Jacob, principalmente, adornos de chimenea, candelabros, relojes, apliques murales, una alfombra completa de moqueta, ofrecida por el Emperador; todos ellos son objetos que nos permiten medir el margen de tiempo que separa el exterior Luis XIII de dicha Galería de Batallas.



EL CASTILLO DE GROS-BOLS. (S.P.E.F.)



LA FACHADA DEL BELLO Y CELEBRE CASTILLO. (S.P.E.F.)

La obra de un gran novelista

DOSTOIEVSKY 1959

Escribe: AJAX

"En Occidente, una idea no es más que una idea. Entre los rusos deviene un sentimiento".
G. BATY.

Como simples lectores aficionados hemos leído en este mes de febrero del año que cursamos, las casi trescientas páginas de letra fina y a dos columnas que el traductor Pedro Labrousse juzgó suficientes para que la Editorial Argemina TOR diera al público en una edición popular la inmort obra "CRIMEN Y CASTIGO".

Desde luego que estábamos desentrenados para tal monumento que densamente describe un proceso espiritual más que una época o un acontecimiento diario. Preferimos detenernos en otro aspecto no menos interesante ni menos necesario de considerar cual es la vigencia del autor y de su obra en este año de satélites interplanetarios o de electrónica robotizada. Porque el asunto a resolver es si Raskolnikov, el erudito y huido humillado estudiante, es una figura que hoy puede interesar, por su humanidad universalista, es decir, si puede repetirse con la sensibilidad actual, y para nosotros occidentales, si es una figura que puede darse entre nosotros mismos aunque viva con la sencilla indumentaria "zawo" del estudiante de nuestros días en nuestra misma ciudad. Shakespeare ha sido representado con éxito en atuendo moderno tal es la vigencia de las pasiones que supo dar a la escena. ¿Pasa lo mismo con Dostoevsky?

El otro punto es saber si los hechos configuran además un proceso que no puede darse sino en Rusia, o si resolvemos afirmativamente la apreciación anterior, si el proceso tiene un desarrollo que no puede darse sino en el país de las estepas. Y todavía puede agregarse uno tercero, que salvados los dos primeros, nos permitiría saber si el libro sería adecuado para la época actual, por la manera en que está escrito, por su estilo y por la técnica literaria empleados. A todo esto que nos ha surgido espontáneamente mientras leíamos y mucho más, después de volver la última página, trataremos de dar respuesta en el bien entendido supuesto que se trata de una apreciación personal que como a cualquier otro lector puede ocurrir cuando, como en nuestro caso, el libro "nos dice algo" y nosotros respondemos al desafío, que no otra cosa es la crítica literaria.



EL GRAN NOVELISTA DOSTOIEVSKY

Dostoevsky escribió su libro o por lo menos apareció en 1865, y su acción transcurre en el San Petersburgo contemporáneo en un nuevo corriente de gente pobre asomada a grandezas anteriores que perdieron. No es la corte autocrática de los zares ni el reinado ambiente de los boyardes, de los barones o de los grandes terratenientes, sino la sordidez del camaranchón y de la casa destastada, de la taberna, del prostibulo, de la calle y de la comisaría. Dostoevsky tenía entonces 43 años, y volvía de una larga estadía en Siberia con un fuerte bagaje de misticismo sentimental y social que se vuelcan enteros en la novela. Por eso el presidio está tan bien descrito y así podría decirse que todo el resto no es sino el pretexto para las páginas finales sino existiera algo más profundo, más interno, más necesario al novelista que no algo que hubiera sido una exclusiva novela policial por más psicológica y digna de los Mrs. Maiquet de la "cercía noire", pobre terreno en que algunos han querido dejarlo.

Por último, el idealismo científico de Humboldt, quien contem- ple toda su fortuna en sus viajes de exploración y en la publicación de sus obras, quien, por su entrega total a la investigación, permanece soltero, renunciando a los legítimos placeres del matrimonio y la familia, es una lección de desprendimiento espiritual olvidada por el egoísmo materialista de nuestra época.

Pero la actualidad de Humboldt no es solamente de carácter científico. Más que un gran hombre de ciencia, Humboldt fue sobre todo una personalidad humana extraordinaria. De la alta estimación que sentía por los valores de la libertad y de la dignidad humana ha quedado clara constancia en su vida y en su obra.

SIEMPRE EN PRO DE LA LIBERTAD

Su trato con Simón Bolívar en París le acredita como decidido partidario del anticolonialismo. En su "Essai politique sur l'île de Cuba", Humboldt critica acerbamente la esclavitud de la gente de color, y se llena de indignación cuando al ser traducida esta obra en los Estados Unidos suprime el capítulo sobre la esclavitud. Durante su viaje por Rusia y Siberia le afecta profundamente la falta de libertad en que vive el pueblo ruso, si bien que se compromete por imposición rusa, a no publicar nada sobre el particular. En su época de consejero real intervino decididamente en contra de la discriminación racial en Prusia, evitando que se proclamaran leyes antisemitas y contribuyendo a que se deshicieran otras en favor de los negros.

El Centenario de Von Humboldt

A las 3 de la tarde del día 6 de mayo de 1859 falleció en Berlín, a la edad de 89 años, Alexander von Humboldt, el hombre más famoso de su época, después de Napoleón, y, con Goethe, el más universalmente celebrado representante del genio y la cultura alemanas.

El mismo Humboldt dijo en vida que las obras científicas no resisten, como las creaciones artísticas, los embates del olvido. Pero éste no ha sido su caso. En este año del primer centenario de su muerte, todo el mundo culto se dispone a rendir homenaje unánime a la memoria del insig-

niante autor del "Cosmos". Esta conmemoración resultaría, sin embargo, vana, si se limitara a recordar, una vez más, las proezas científicas y personales de Alexander von Humboldt, la gesta de sus viajes por el Nuevo y el Viejo Mundo, el impulso decisivo que, sobre una base estrictamente empírica, dio Humboldt en su época a todas las ciencias de la Naturaleza. Los descubrimientos científicos de Humboldt, todo el derroche de energías y tesón que supusieron sus viajes de exploración han sido largamente superados por una pléyade de modernos hombres de ciencia, cuyos nombres apenas

trascienden, sin embargo, los límites de un estrecho círculo de iniciados.

EL LEGADO CIENTIFICO

Son otros los valores, más permanentes y menos asequibles al gran público, los que prestan a la personalidad y obra de Humboldt su innegable vigencia y los que hacen que la conmemoración del centenario de su muerte haya de ser, más que reposo, enseñanza y, más que recuerdo, norma. En una época como la actual en que el desarrollo del especialismo amenaza con desintegrar por completo la armoniosa unidad de la Ciencia, el

ejemplo de Humboldt es altamente afortunado. El "Cosmos", su obra póstuma e inacabada, grandiosa visión sintética de la Naturaleza que, sin abandonar el terreno inductivo de la observación y la experiencia, entrelaza como una "Summa" de las ciencias naturales, con la mejor tradición científica de nuestros días una advertencia y un paradigma que exige ser urgentemente seguido.

LOS IDEALES HUMANOS

La tendencia sintética de Humboldt no se limita, sin embargo, a esta consideración unitaria y universal de la Ciencia, sino que informa todo su quehacer científico. Humboldt es quien por primera vez tiene en cuenta la componente altitudinal o tercera magnitud del paisaje geográfico, sentando así las bases de una geografía "tridimensional" que, tras años de nefasto olvido, vuelve hoy a adquirir carta de naturaleza entre los modernos cultivadores de la ciencia geográfica. La concenación e interdependencia que existen entre todos los fenómenos terrestres — físicos, biológicos y humanos — igualmente propugnada por Humboldt, vuelve hoy por sus fueros en el moderno funcionalismo científico.

Por último, el idealismo científico de Humboldt, quien contem- ple toda su fortuna en sus viajes de exploración y en la publicación de sus obras, quien, por su entrega total a la investigación, permanece soltero, renunciando a los legítimos placeres del matrimonio y la familia, es una lección de desprendimiento espiritual olvidada por el egoísmo materialista de nuestra época.

SIEMPRE EN PRO DE LA LIBERTAD

Su trato con Simón Bolívar en París le acredita como decidido partidario del anticolonialismo. En su "Essai politique sur l'île de Cuba", Humboldt critica acerbamente la esclavitud de la gente de color, y se llena de indignación cuando al ser traducida esta obra en los Estados Unidos suprime el capítulo sobre la esclavitud. Durante su viaje por Rusia y Siberia le afecta profundamente la falta de libertad en que vive el pueblo ruso, si bien que se compromete por imposición rusa, a no publicar nada sobre el particular. En su época de consejero real intervino decididamente en contra de la discriminación racial en Prusia, evitando que se proclamaran leyes antisemitas y contribuyendo a que se deshicieran otras en favor de los negros.

Poemas de Aquilino Duque

POR LAS HUERTAS DE GELVES

A Joaquín Romero Murube.

Si tú vieras el río por las huertas de Gelves
se que te gustaría.

Si tú vieras el río como un reloj de agua,
como una larga espada
a cuchillo pasando la marisma
se que te sentirías el pecho atravesado
por una azul corriente de agua clara
que te arrancara el corazón dorado
y en su lugar pusiera una naranja.

Si tú vieras el río por las huertas.

Entre los naranjales ya no está Joselito
ni por los olivares va Fernando de Herrera.
Vagan por la otra orilla, ¿no los ves?, a
le caballo.
Por ellos fue lejana y cruel Andalucía.

Si tú vieras el río...

La marisma es un ruedo sin fronteras,
es la plaza de toros donde Fernando el
Gallo
le corta las orejas al toro de San Lucas.

Si tú vieras...
de entre cuatro naranjos brotar una
palmera;
de entre cuatro suspiros una Torre de Oro...

¡Si tú vieras el río por las huertas de Gelves!

LOS SEISES

Qué voz os congregaba,
pájaros del Altísimo...
Seises
de Sevilla natal, juncia del Corpus
sobre calles de Junio.

Qué mano os disponía,
alta, segura estrella,

la mágica delicia
de los delgados surtidores.

Mano para una octava entre jardines,
cálidas y patenas cereales,
agiles sabedores
del más dulce cantar.

Qué trino convocando ruiseñores
a las dulces migajas celestiales
hoy, que pesa la tarde
sobre el alba y el lino, y se deshojan
ricas sobre litúrgicos manteles.

Rey David quiebra el arpa y se des-
gran
gotas de luz por vuestros corazones
donde abejas ponientes
liban sonora miel.

Y vuestro paso alegre
oh, tejido en el aire vuestro paso
de vino y oro viejo
regando luz secreta por las flores,
hilos de sueño y aire
para espumas barrocas.

En la fiesta que vuela con la luna,
junto al llanto perenne que es el río,
bajo la torre mora
que rinde sus campanas...

Seises, niños toreros de Sevilla,
que giráis vuestras pálidas cinturas
entre soberbios oros
y púrpuras tranquilas...
Marineros de flotantes cintas
como palomas, cada media vuelta...

Vosotros, pasajeros,
golondrinas de Junio,
tracéis entre las manos
el laurel y la rama de naranjo,
la paloma y el toro,
la alta brisa de Niña Andalucía
que orienta corazones y veletas
hacia vuestro candor recién nacido.

Vosotros, que podéis, que yo lo digo,
porque bailáis con Dios.